

Una Po-ética en acto: Psicoanálisis por-venir

“El psicoanálisis continúa. Fundado por Freud y después de la muerte de Lacan, existe en su discurso. Esta persistencia supone un acto suplementario: el de deducir del discurso otro tipo de lazo entre psicoanalistas”.

Convergencia, movimiento lacaniano por el Psicoanálisis freudiano fue fundado en Barcelona en 1998 por 45 instituciones psicoanalíticas de distintos lugares de América y Europa deudoras del descubrimiento de Freud y las enseñanzas de Jacques Lacan. Hoy 25 años después, en este VIII Congreso Internacional en la misma ciudad que fue fundada, venimos a reafirmar -desde la deuda que nos dejaron en su transmisión los maestros fundadores del movimiento- la continuidad del Psicoanálisis y de Convergencia bajo la pregunta ¿Qué ética para la práctica psicoanalítica en la actualidad?

Interrogante que como una ola en su vaivén nos implica y que plantea para Convergencia volver sobre el trayecto recorrido y relanzarlo. Esto, para sostener un movimiento que cree un espacio entre lo que persiste y cambia para como dicen las palabras que dan apertura al acto fundacional: Convergencia continúa y persiste.

Para que un acontecimiento cobre dimensión de acto, éste se debe confirmar a posteriori en importa tanto los efectos que va produciendo. Por tanto, los intercambios teóricos y clínicos producidos en las innumerables actividades realizadas entre analistas e instituciones han posibilitado la creación de múltiples artificios: los grupos de trabajo, las jornadas nacionales y regionales, los congresos y coloquios internacionales presenciales y virtuales. Espacios sostenidos desde las diferencias y las interrogantes compartidas articuladas en el deseo de seguir pensando juntos en la vigencia del discurso del psicoanálisis. Mismos que son testimonio de que la fundación de Convergencia no fue solo un acontecimiento, sino que se constituyó en un acto y fundamentalmente en un acto político del cual las instituciones miembros tenemos a cargo su vigencia.

Desde la Lacan, la categoría de acto implica introducir una novedad a partir de un corte, con ello se introduce un giro fundamental en la práctica analítica a partir de una decisión que implica consecuencias irreversibles para quien lo sostiene. De este modo, la dimensión del

acto importa en el sentido de que éste se sostiene por el hecho de que produce eficacia en la práctica analítica a partir de una incidencia novedosa.

Desde las múltiples cuestiones que implica el acto analítico es necesario señalar que este no se agota en su dimensión significante, sino que al entrar en juego el objeto hay una dimensión real. En el seminario del acto, en la clase 13/3/68, Lacan asevera. “*es justamente por saber que en todo acto hay algo que, como sujeto, se le escapa, que vendrá hacer incidencia*”.

Si bien el acto está del lado del analista su incidencia es sobre el sujeto, pero a condición que algo se pierda para que haya efecto de acto. Entonces la incidencia del acto analítico esta soportada en esa sustracción, en esa pérdida capaz de producir un corte y donde ese corte mismo configura el acto. El acto no solo incluye al sujeto sino también al objeto. Por un lado, éste es efecto de un corte y por otro lado, el objeto es lo que resta, lo que se escapa a la completud del Uno produciendo y sosteniendo el vacío de la falta. En la experiencia del análisis, el analista toma el lugar de semblante como un lugar vacío para que desde allí pueda operar la transferencia; es su labor sostenerla, maniobrarla e incidir para operar un corte. El acto del analista está perfectamente articulado con su política, ya que dicho en otros términos se trata de producir un efecto de reubicación y alivio del padecimiento producido por el goce parasitario del síntoma.

A partir de estos conceptos nos interesa ponerlos a trabajar en relación a las siguientes cuestiones:

Si sostenemos que convergencia es un movimiento que se constituye desde un vacío en su centro que opera como causa y sostiene así nuevas formas de lazo entre analistas.

Entonces, esta consideración conlleva una política que direcciona el accionar del movimiento. Si el acto analítico implica un nuevo lazo, el lazo social es una cuestión de discursos y el discurso es el terreno de la política porque la política es inherente al hablante.

Para Hanna Arendt, la política está basada en el hecho de la pluralidad de los humanos.

Ahora bien, para converger en una pluralidad, sostener la singularidad y la diferencia, se requiere mantener el vacío como falta. Sostener la falta como castración garantiza que la

fundación conserve su condición de acto y político, además que se mantengan y produzcan nuevas incidencias en el movimiento. Entonces, luego de 25 años, cabe preguntarnos en cuanto a su devenir como movimiento institucional. Se trata de cómo alojar el vacío como soporte y motor que re-produce el movimiento y no permitir que la prisa, la burocracia o la necesidad de cumplir con lo pactado obture y acalle los malestares que producen el vaivén de las olas.

Si a cada época le corresponde una política y ésta evidencia el modo de administrar los goces y los cuerpos, nos interesa plantear cuál es la incidencia de una política tributaria del discurso capitalista globalizado en este devenir del Movimiento. Sabemos que en la actualidad éste promueve la acción para todos los cuerpos, como promesa de felicidad y que en “la polis” la política sostiene que el goce puede ser alcanzado. De esta manera se establece un escenario en donde todo es posible. Se trata de una política que al sostener que el goce pleno puede ser alcanzado rechazando la castración, intenta asestar el golpe de gracia a lo subjetivo, buscando eliminarlo, achatarlo, aplanarlo y exilarlo. Eliminar el síntoma y la angustia es volver atrás en una de las conquistas mayores de la humanidad, cuando de la mano del psicoanálisis el ser hablante recuperó la posibilidad de descubrir el deseo que lo habita, ir a conquistar los objetos que causan su deseo y así acceder a un poco más del goce de una vida mejor. Bajo este panorama y en una época donde lo institucional se burocratiza y se sostiene desde el discurso de lo políticamente correcto y del amo en turno el psicoanálisis pervive, entonces ¿cómo seguir sosteniendo éste acto político de la continuación y persistencia de Convergencia?

En la “Proposición del 9 de octubre”, encontramos una referencia al psicoanálisis en extensión como *“todo lo que resume la función de nuestra Escuela en la medida que ella presentifica el psicoanálisis en el mundo”*. La referencia al mundo puede leerse como: in-mundo, inmerso en el mundo, en su cultura, también en su población, con los pequeños otros. Esto importa en cuanto insoslayablemente, en el mundo se produce el encuentro con las diferencias. Ahora bien, como tratamos esas diferencias es un punto crucial porque incluye distintos métodos y posibilidades desde su sostenimiento en una “fraternidad

discreta” que da lugar al lazo con el otro conservando la singularidad, hasta la anulación del otro como amenaza. Desde Convergencia, propiciamos una práctica de esta fraternidad discreta que implica la posibilidad de constituir un lazo con el otro a condición de preservar la singularidad de cada quien, es decir que debemos intentar siempre una articulación entre lo irreductible de los goces y la castración para impedir que el o los agrupamientos se constituyan en masa.

En otros términos, que el goce en juego en quien realiza una acción política debe quedar reducido al mínimo. Por lo tanto, la dirección del movimiento implica hacer de la acción política un acto, pues un acto es la base que conlleva una relación con el otro que no se sostiene ni en la idealización, ni en la denegación del otro, fuentes en las que abreva el afán de sometimiento y muerte del otro.

Se trata entonces de interrogar estas cuestiones que enmarcan nuestra práctica y el lazo social que como analistas sostenemos en nuestros agrupamientos institucionales. Así mismo, de instalar una posición interrogativa que haga de contrapartida a los saberes totalizantes y homogeneizantes.

Sin bien es en la práctica clínica, en la experiencia única y singular de cada cura, donde los analistas sostenemos una política que se opone a los discursos que producen un arrasamiento subjetivo. La presentificación del psicoanálisis en el mundo implica una ética en relación al lazo que nos interesa poner a trabajar hoy en este espacio ¿Que significa sostener una posición ética política al contrario de lo se manifiesta en el hoy de la cultura donde prevalece la compulsión sobre el pensar? ¿Cómo dar cabida a lo que postula nuestra acta fundacional en cuanto a trabajar las diferencias como condición para el avance del psicoanálisis? Y por último ¿Es posible pensar un movimiento cuyo devenir se asiente en la rotación de los 4 discursos propuesto por Lacan dando lugar a los giros necesarios para que el lazo social se despliegue en un movimiento contrario a las estructuras coaguladas de sentido? En estos giros relativos a los discursos propuestos por Lacan se hace necesario sostener una postura interrogativa consustancial al discurso de la histérica donde el sujeto dividido entre lo que dice y quiere decir, puede interrogarse por aquello que acontece.

Si anhelamos que perviva y se transmita en nosotros la llama hereje que el Acta de fundación de Convergencias promueve, entonces por qué no apelar a la invención, esto requiere también situar los impasses que se han venido produciendo en el desarrollo del camino muchas veces fatigoso en que hemos caminado en la convergencia durante éstos 25 años, por ello convocamos a:

Situación un tiempo de trabajo que permita el despliegue de la palabra, dar lugar a los fundamentos de las posiciones políticas que se sostienen, permitir el despliegue de los interrogantes de aquello que se manifiesta al modo del síntoma, apuntar al deseo que hace causa de nuestro trabajo, y constituir con ello, la divisa que oriente nuestro caminar.

Desplegar los efectos que ha tenido sobre nuestro movimiento la situación imperante de la civilización: la crisis económica del mundo determinado por los efectos de la pandemia y la guerra desatada en Europa, etc. Al modelo de lazo con el otro ya mencionado, debemos agregar el avance inusitado de la tecnología y los modos de comunicación virtual. Es la pantalla y los celulares los que marcan los modos de acercamiento con el otro. Los contactos vía chat a través de los celulares han tomado el relevo del contacto presencial. Enfatizamos que todo esto se ha trasladado también a nuestra clínica posibilitando las sesiones vía telefónica y virtual y al mismo tiempo los dispositivos de transmisión del Psicoanálisis han pasado a realizarse vía virtual. Nuestros intercambios en las instituciones y en los artíficos interinstitucionales también han tomado esta forma. Estas modificaciones en el lazo con el otro han tenido efectos positivos posibilitando que se produzcan los intercambios sin que la distancia geográfica y las condiciones económicas constituyan un impedimento.

Esbozado lo anterior queremos señalar algunas cuestiones que se nos hace necesario interrogar para darles la categoría de síntoma. Formulamos algunas de las interrogantes que el devenir del movimiento nos convoca hacer en nuestra experiencia como miembros. ¿La premura a la que nos somete el “que la cosa marche”, el apuro por concluir nos habrá llevado a renunciar al tiempo de la palabra? Durante la reunión CEG 2022 es constatable que no se trabajó suficientemente el hecho de la renuncia de algunas instituciones a

Convergencia. Tampoco se trataron los planteos respecto a la situación económica del mundo determinado por los efectos de la pandemia y la guerra desatada en Europa que influía en las actividades del movimiento. Así mismo no le otorgamos estatuto de pregunta a la ausencia de instituciones de Europa que, aunque siguen perteneciendo al movimiento no participaron de actividades y reuniones. ¿Será tiempo de pensar cómo propiciar de otro modo la realización de actividades en alternancia tanto en América como en Europa dando lugar a las coyunturas económicas actuales y propiciando la mayor participación de analistas?

La transmisión virtual de las actividades podría constituirse en una vía que posibilita una mayor participación, aunque no hay que olvidar que la presencialidad es el camino más adecuado para el lazo y el intercambio.

Otra cuestión a considerar es la alternancia de las generaciones de analistas en el movimiento. Muchos de los analistas que promovieron y fundaron el movimiento ya no están presentes en los lugares de dirección de las instituciones y la participación en el movimiento ha sido reemplazada por una segunda generación de analistas. Esto habla de que hubo trasmisión, que aquello que actuó como causa en los pioneros y maestros se recrea en otros que mantienen viva la causa de ese deseo indestructible que empuja a seguir trabajando en el avance del psicoanálisis. Desde aquí nos preguntamos ¿Qué efectos tiene esto en el devenir del movimiento? Convergencia se constituyó a partir del principio de que en su centro hay un vacío que hace de causa y relanza nuestro deseo.

Para que esto no sea letra muerta debemos seguir sosteniendo la apuesta por un Psicoanálisis que intente alcanzar la castración, no que la evite sostenido en una ética que apueste al deseo y su transmisión.

Para nuestra reunión anual CEG, nos parece importante situar un tiempo de trabajo que permita el despliegue de la palabra, dar lugar a la fundamentación de las posiciones políticas que se sostienen, permitir el despliegue de interrogantes de aquello que se manifiesta sintomáticamente en el devenir del trabajo, apuntar al deseo que hace causa. Esto es lo que se hace necesario sostener, es lo que debemos mantener como horizonte

que oriente la dirección de nuestro movimiento. En nuestra propuesta encontramos que, esto lo que posibilitará que en cada encuentro de trabajo y en las actividades que desarrollemos, haya espacio a la emergencia de lo nuevo posibilitando que Convergencia perviva conservando la llama hereje de su fundación. Con ello se potenciará que nuevas generaciones de analistas puedan tomar la posta del Psicoanálisis a partir del descubrimiento freudiano y de la subversiva transformación que aportó Lacan a la teoría y la clínica del psicoanálisis.

Al titular nuestro trabajo “Una Po-ética en acto: Psicoanálisis por-venir” hacemos referencia que se trata de una ética que apunta a una poética. Poises en griego es creación y también poesía. Es eso lo que podrá brindar a Convergencia un porvenir en el mar de los discursos. A palabras de Lacan “hacer que resuene otra cosa que el sentido, que se haga olas”. ¿Será posible que esta emblemática ciudad desde su maravilloso mar, podamos en convergencia disponernos a hacer olas?